El Mensaje Urgente

Por Jesús Briseño Sanchez

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
(Juan 3.16)



INTRODUCCIÓN

Así dice la Palabra de Dios:

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3.16)

Este es uno de los versículos más hermosos y ricos de toda la Biblia. Por lo mismo es también uno de los pasajes más recordados y memorizados por los cristianos. ¿Quién no ha acudido a él en momentos de debilidad espiritual?

En este breve y sencillo estudio, vamos a tratar los cinco puntos principales del versículo. Si usted es cristiano, le puede ayudar en su obra de evangelización. Si aun no es cristiano, puede acercarlo un poco más a conocer el amor y los propósitos de Dios.

El Amor de Dios por el Mundo

Porque de tal manera amó Dios al mundo

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Dios amó tanto a la gente de este mundo…"*
Dice también la Biblia que *Dios es amor*. Dios no solamente tiene amor por sus criaturas, sino que la misma esencia de Dios es el amor.

Dios no solo tiene una actitud de amor hacia los hombres, sino que se encarga de expresarlo y demostrarlo de una forma que no deja lugar a dudas. Dice el apóstol Pablo: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5.8).

Dios es amor, Dios expresa su amor y Dios demuestra su amor. Este es realmente el amor verdadero. Este es el amor ágape, el de la buena voluntad, el que no depende de los sentimientos, emociones ni condiciones. El amor de Dios es incondicional, no espera nada a cambio para manifestarse.

¿Por qué la mayoría de las personas, aun cristianos, no ven el amor de Dios? Porque no se enfocan en la muestra máxima del amor de Dios:

El Sacrificio de Cristo

que ha dado a su Hijo unigénito

Mira que lenguaje de parte del Señor: no dice que entregó o sacrificó, sino que *"ha dado a su único Hijo"*. Leamos y entendamos el concepto completo: tanto fue el amor de Dios por su creación, que tuvo que dar lo mejor que tenía, para poder demostrarlo de forma incuestionable.

La falta de gratitud, la falta de una mirada espiritual, la falta de constancia e incluso de fe, es lo que provoca que no veamos el gran amor de Dios. ¿Por qué? porque cuando pasamos por problemas, necesidad o enfermedades, caemos en la tentación de sentirnos poco amados por Dios.

Cuando la mirada del mundo se enfoca en las guerras, la delincuencia y la pobreza, se pregunta: ¿en dónde está el amor de Dios? Cuando el cristiano está enfermo, cuando tiene problemas serios, cuando no puede conseguir todo lo que desea, se pregunta: ¿en dónde está el amor de Dios?

Pensamos que Dios es un sirviente cuyo papel es complacernos y proveernos de todo lo que se nos antoje, sanarnos de enfermedades y resolver nuestros problemas aparentes.

Cuando te preguntes en donde está el amor de Dios, acompaña un rato al angustiado Jesús en el huerto de Getsemaní. Acuérdate de cómo lo abandonaron sus más íntimos discípulos, dejándolo solo ante sus enemigos.
Acuérdate de cómo fue insultado, acusado y juzgado injustamente, escupido en el rostro, abofeteado, golpeado y escarnecido. Acuérdate como sus sienes fueron traspasadas por la corona de filosas espinas y toda su piel descarnada por los crueles azotes.
Acuérdate como fue obligado a cargar su cruz, ante los insultos de su propio pueblo. Como sus inocentes manos y pies fueron clavados a la cruz por aquellos grandes clavos y martillos. Recuerda como entregaba su vida ante los ojos de su madre, con la muerte más dolorosa jamás inventada por el hombre.

¿Por qué soportó Cristo Jesús todo ese dolor y sufrimiento físico y emocional? Porque te amaba, porque pensaba en ti, porque quería demostrarte su gran amor. Porque no quería que algún día te preguntaras: ¿en dónde está su amor?

Si eres un ser humano con corazón, jamás te volverás a hacer esa pregunta. Porque Dios no te ofrece trivialidades ni liberarte de problemas pasajeros, Dios te ofrece su amor en la vida de su único Hijo.

Y si aun te sigues preocupando por la salud, la vestimenta y la comida, entonces lee: *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32). *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6.33).

El Mensaje de la Fe

para que todo aquel que en él cree

Dios nos revela y dice lo que quiere: *"el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1Timoteo 2.4). ¿Cómo las personas vendrán al conocimiento de la verdad? Si están engañadas en religiones falsas, si están afanadas por buscar el bienestar material, si no son capaces de ver el amor de Dios.

Aquí es donde entra en escena la prueba de nuestro amor por Dios. Dice el apóstol Pablo: *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!* (Romanos 10.14-15).

Todo aquel que entiende y cree que Cristo murió por sus pecados y obedece el evangelio para recibir la salvación, no puede menos que desear compartir esa misma bendición con todas las personas que lo rodean.
El amor de Dios debe cambiar nuestro corazón, y nuestro corazón debe de ser llenado con el amor por Dios, el amor por su evangelio y el mismo amor que Dios tiene por las almas de aquellos que nos rodean. Cristo Jesús no solo murió por nosotros, sino también por todas las demás personas. Cuando les predicamos del amor divino, demostramos nuestro mismo amor.

Es urgente que la iglesia que Cristo compró con su sangre, deje de organizar campeonatos de basquetbol, y se dedique a proclamar este mensaje.

El Peligro de la Condenación

no se pierda

Dios quiere el arrepentimiento de todos los hombres: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2Pedro 3.9).

Es tan grave el pecado, tan terrible el castigo eterno y tan valiosas nuestras almas, que hacía falta un sacrificio inmenso para poder rescatarnos. Dios lo realizó mediante un plan elaborado desde antes de la fundación del mundo. El verdadero problema para el ser humano no es la pobreza, ni las enfermedades ni los conflictos personales, el problema real es la condenación eterna.

Satanás engaña al hombre de diversas formas. Le hace creer que el pecado es algo normal, atractivo e insignificante. Cuando no lo puede engañar de esta forma, lo hace por medio de religiones falsas. Le hace creer que puede ser salvo por medio de tradiciones religiosas y mandamientos de hombres. Por medio de los Testigos contra Jehová, le hace creer que Dios no lo castigará eternamente solo por pecar un poco.

Tanto a religiosos, ateos y aun cristianos, les hace creer que tienen que ocuparse en su superación personal, en su bienestar económico y en buscar el reconocimiento del hombre. Satanás les dice: *"tú eres grande, explota tu potencial, tienes que triunfar, mereces ser feliz, consigue el éxito".*

Pero Jesús dice: *"¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"* (Mateo 16.26).

Por mucho que las personas que conocemos sean exitosas, sanas, felices y aparentemente realizadas, y aunque no les guste escucharlo, tenemos que decirles que sin Cristo no son nada y se dirigen al castigo eterno.
Solo por medio de Cristo podemos saber lo que somos, de dónde venimos y a donde podemos ir. Solo en Cristo está la salvación y la vida eterna. Solo Cristo puede perdonar sus pecados, porque solo el sacrificio de su cuerpo y de su sangre puede limpiar las faltas de aquellos que crean en él.

La Vida Eterna en Cristo

mas tenga vida eterna

Dijo Jesús: *"yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"* (Juan 10.10).

Si el éxito económico fuera el todo del hombre, Jesús hubiera muerto por eso. Pero Jesús ofreció su vida para obsequiarnos la vida eterna. Esa es la única cosa que no nos puede ser jamás quitada.
¿Se acuerda de lo que Jesús le dijo a su amiga Marta?: *"Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"* (Lucas 10.41-42).

Dios no desamparará a aquellos que se dediquen a buscar la vida eterna: *"Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna"* (Mateo 19.29).
Si realmente has creído que Jesús murió por amor a ti y para salvar eternamente tu alma, ¿Cómo crees que Dios te va a desamparar si te dedicas al reino de Dios y su justicia? Antes al contrario, te promete cien casas más, una familia espiritual numerosa y la herencia de la vida eterna.

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14.6). Jesucristo es nuestro camino porque es por quien debemos caminar. Nos muestra en su ejemplo y en sus mandamientos los caminos que debemos de seguir. El es la verdad, porque es en quien debemos de creer. En sus palabras está todo lo que debemos creer, todo lo que necesitamos hacer y todo lo que podemos esperar. El es la vida porque es el único que nos puede dar vida eterna. Solo él tiene palabras de vida eterna.

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Jesús Briseño Sanchez
Tlaquepaque, Jalisco – Junio de 2018

Visite en internet:
iglesia de Cristo en Tonalá